

La naturaleza como protagonista de la educación

Aprender a convivir con la vida

Una propuesta de Planeta Sostenible para reimaginar la educación desde el mundo vivo, el cuidado, la convivencia y el territorio.

Planeta  Sostenible
ECOSISTEMA EDUCATIVO

1 Educar en un mundo en crisis

Las crisis contemporáneas están profundamente relacionadas. Las guerras, la emergencia climática, la pérdida de biodiversidad, la desigualdad, la violencia, la transformación tecnológica y el debilitamiento de los vínculos forman parte de un escenario común de incertidumbre.

Estas tensiones también llegan a la escuela. Se expresan en comunidades cansadas, estudiantes con dificultades para sostener la atención, conflictos complejos, sobreexposición a estímulos, pérdida de sentido y fragilidad de las relaciones.

La escuela no está separada del mundo. Recibe sus tensiones, pero también puede crear experiencias que ayuden a comprenderlo, habitarlo y transformarlo. Por eso, educar hoy no puede significar solamente transmitir información o preparar evaluaciones. También debe significar aprender a vivir juntos y cuidar un mundo compartido.

2 Ampliar lo que entendemos por aprendizaje

Leer, escribir, calcular, comprender las ciencias y desarrollar pensamiento crítico siguen siendo aprendizajes fundamentales. El desafío no es restarles importancia, sino integrarlos en una formación más amplia.

Aprender también significa reconocer emociones, escuchar otras perspectivas, trabajar con otros, enfrentar la incertidumbre, reparar un daño, cuidar algo común y comprender las consecuencias de nuestras decisiones.

Durante demasiado tiempo, la educación ha separado dimensiones que en la vida están estrechamente relacionadas: mente y cuerpo, razón y emoción, conocimiento y experiencia, aula y territorio, individuo y comunidad, ser humano y naturaleza.

Nuestra propuesta busca volver a relacionarlas. No para abandonar el conocimiento, sino para hacerlo más significativo, situado y conectado con la vida.

3 De la paz a la buena convivencia

La paz no es solamente ausencia de violencia. Supone construir relaciones justas, tramitar las diferencias, proteger a quienes experimentan daño, establecer límites y reparar los vínculos que se han quebrado.

En la escuela, esta orientación se expresa en la buena convivencia. Convivir no significa únicamente cumplir normas o evitar sanciones. Significa aprender a participar en una comunidad basada en el respeto, la inclusión, el cuidado, la responsabilidad y la pertenencia.

La convivencia se aprende en la manera en que una comunidad organiza la palabra, ejerce la autoridad, acoge las diferencias, enfrenta los conflictos, cuida sus espacios y responde frente al daño.

Por eso, la convivencia no es un contenido adicional. Es parte de la experiencia educativa y una condición fundamental para aprender.

4 Aprendizaje socioemocional para la sustentabilidad

El aprendizaje socioemocional comprende capacidades como el autoconocimiento, la autorregulación, la empatía, la escucha, la colaboración y la toma responsable de decisiones. Todas ellas son esenciales para la convivencia.

Sin embargo, los desafíos actuales requieren ampliar esta mirada. No basta aprender a relacionarnos con nosotros mismos y con otros seres humanos. También necesitamos comprender nuestra relación con los territorios, los ecosistemas y las formas de vida de las que dependemos.

El aprendizaje socioemocional para la sustentabilidad integra emoción, conocimiento, relación y acción. Busca formar personas capaces de percibir la interdependencia, cuidar lo frágil, reconocer límites, colaborar y actuar responsablemente frente a problemas comunes.

No se orienta solamente a formar individuos autorregulados. Aspira también a formar comunidades capaces de cuidarse, organizarse, reparar y transformar sus entornos.

5 La naturaleza como experiencia formativa

La naturaleza no es solamente un contenido que se estudia. Es una realidad viva con la que podemos establecer una relación educativa.

Observar un insecto requiere atención. Esperar el regreso de un ave exige paciencia. Cuidar una planta desarrolla responsabilidad. Recorrer un territorio fortalece la pertenencia. Reconocer las relaciones entre suelo, agua, sombra, hongos, plantas y animales permite comprender la interdependencia.

Estas experiencias no producen aprendizajes automáticamente. Necesitan intención pedagógica: preguntas, acompañamiento, tiempo, juego, conversación, documentación, reflexión y evaluación.

Cuando esto ocurre, la naturaleza deja de ser el fondo de la experiencia y adquiere un papel activo en ella. El cuerpo participa, la percepción se amplía, la curiosidad se moviliza y la relación con otros encuentra un propósito compartido.

6 Una pedagogía de la relación

Planeta Sostenible propone una pedagogía de la relación: una manera de educar que articula naturaleza, convivencia, aprendizaje socioemocional, arte, ciencia, juego, territorio y documentación pedagógica.

Esta propuesta se concreta en libros, guías, juegos, talleres, experiencias territoriales, observación del mundo vivo, caminatas, proyectos de cuidado y procesos de formación para comunidades educativas.

Todas estas expresiones nacen de una misma convicción:

La naturaleza puede ayudar a que la paz, la convivencia y la sustentabilidad dejen de ser conceptos abstractos y se conviertan en experiencias vividas, observadas, reflexionadas y compartidas.

La naturaleza como protagonista de la educación no significa enseñar menos. Significa aprender de manera más integral: con atención, cuerpo, emoción, vínculo, territorio y conciencia de la vida común.



Planeta  Sostenible
ECOSISTEMA EDUCATIVO

planetasostenible.cl